

2 Crónicas 6:40-9:31
Por Chuck Smith

Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar. Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad. (2 Crónicas 6:40-41)

Qué hermosa visión. Los sacerdotes vestidos con salvación y los santos de Dios regocijándose en la bondad de Dios.

Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo. Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. (2 Crónicas 6:42-7:1)

Es un recordatorio de la dedicación del tabernáculo en el desierto donde el fuego de Dios bajó sobre el altar y consumió los sacrificios. Y la gloria de Dios llenó el tabernáculo en el desierto. Y ahora lo mismo sucedió cuando la gloria de Dios llenó el templo.

Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová. Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre. Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová. Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo. (2 Crónicas 7:2-5)

¡Que parrillada tuvieron ellos!

Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas, con los instrumentos de música de Jehová, los cuales había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, cuando David alababa por medio de ellos. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie. También Salomón consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y la grosura de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grosuras. (2 Crónicas 7:6-7)

Así que ellos hicieron un lugar allí afuera para hacer estas cosas.

Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto. Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días. Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel. (2 Crónicas 7:8-10)

Esta debería ser la manera en que las personas dejan el compañerismo; alegres y gozosos de corazón por la bondad de Dios.

Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado. Y apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio. Si yo cerrare los cielos para que no

haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. (2 Crónicas 7:11-14)

Esta promesa de Dios es la respuesta a la oración de Salomón. Cuando Salomón prevé las calamidades en la que podría caer la nación en sus pecados contra Dios, y “si ellos se arrepienten y oran, escucha Dios desde los cielos”. Dios ahora está respondiendo a la oración de Salomón diciendo, “Si estas cosas suceden, y si mi pueblo sobre el cual mi nombre es invocado, se humillan y oran y buscan mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos y perdonaré su pecado y sanará su tierra”.

Yo creo que esta Escritura hoy día es tal vez una de las más importantes de ser llevada delante de las persona de nuestra nación. Las personas sobre las cuales es invocado Su nombre – los Estados Unidos han sido considerados como una nación cristiana. Yo no dije que era una nación cristiana. Dije que ha sido considerada como una nación cristiana. Pero cuánto nos hemos alejado del verdadero cristianismo; cuánto nos hemos alejado de Dios. Es tiempo que el pueblo de Dios se humille y ore y busque Su rostro y se vuelva de sus malos caminos, porque Dios oirá. Dios perdonará. Y Dios sanará la tierra. Esta es Su promesa.

Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar; porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre. Y si tú anduvieres delante de mí como anduvo David tu padre, e hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis decretos, yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre,

diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel. Mas si vosotros os volviereis, y dejareis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y fuereis y sirviereis a dioses ajenos, y los adorareis, yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio de todos los pueblos. Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa? Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos. (2 Crónicas 7:15-22)

La advertencia de Dios a Salomón. La advertencia es, “Salomón, si tú andas en mis caminos, yo mantendré el pacto de David y te prosperaré en el trono. Pero si te apartas de Mí, Salomón, entonces yo te abandonaré. Tú serás eliminado y vendrán estas calamidades. Esta hermosa casa que has construido será destruida. Las personas dirán, ¿Cómo permitió Dios que viniera tal desolación? Y las personas dirán, Porque ellos se olvidaron de Dios”.

Muchas veces cuando Dios nos advierte de algo, posible peligro, decimos, “Oh, todo está bien. Yo nunca he tenido problemas con esto, Señor”. El Señor está advirtiéndolo a Salomón acerca de abandonarlo a El.

Yo he aprendido a tener cuidado de cada advertencia que Dios da. Muchas veces cuando la advertencia llega, uno siente que es totalmente innecesaria. Pensamos, *Esta es un área en donde yo nunca he tropezado*. Pero en las Escrituras, es interesante que Dios parece advertir a las personas de exactamente la misma cosa que más adelante es su piedra de tropiezo; o la misma cosa que más tarde sucede.

Y aquí está Salomón aún fresco con esta gloriosa experiencia del poder de Dios demostrándose, el fuego de Dios consumiendo el altar y el sacrificio. La gloria de Dios llenando la casa, la nube de Dios y lo demás de esta gloriosa experiencia y Dios está diciendo, “Salomón, no te apartes de Mí”. Y estoy seguro que Salomón en su corazón estaba diciendo, “Oh Dios, yo nunca podría olvidarme de Ti. Yo no podría adorar a otros dioses. No hay Dios como Tú quien guarda los pactos y que muestra misericordia. Señor, yo nunca podría apartarme de Ti”.

¿Pero que sucedió con Salomón? El olvidó al Señor y comenzó a adorar y servir a otros dioses. Trágico. Aquello de lo que Dios le había advertido, es exactamente lo que él hizo. Y esto es muy común. Por eso, nosotros necesitamos prestar atención a cada advertencia que Dios nos da.

Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa, (2 Crónicas 8:1)

El pasó siete años edificando la casa del Señor y trece años construyendo su propio palacio.

reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel. (2 Crónicas 8:2)

Y se nos da los nombres de algunas de las ciudades donde él tenía sus depósitos y él construyó fortalezas y algunas de las ciudades que fortificaron y demás. Y en el versículo 11:

Y pasó Salomón a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas. (2 Crónicas 8:11)

El se dio cuenta de que ella no era tan pura o santa, así que construyó otro lugar para ella, para que ella habitara. Ahora, él debería saber que esa no era la clase de esposa que él debía tener si es que él debía construir un lugar aparte para ella, debido a que ella no es digna de morar en los lugares que eran santos.

Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico, para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo, en las nuevas lunas, y en las fiestas solemnes tres veces en el año, esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos. Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios. Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo negocio; porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada, hasta que la casa de Jehová fue acabada totalmente. Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom. Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allá cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón. Oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a

Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía. Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase. (2 Crónicas 8:12-9:4)

Ella estaba asombrada. Esto era más de lo que ella había oído. Ella dijo, “Ellos me dijeron y yo no podía creer lo que ellos me decían. Pero ellos no me dijeron ni la mitad de la verdad; la gloria de todo esto”.

Ella observó la carne de su mesa. Si usted regresa a 1 de Reyes capítulo 4, dice de la carne en la mesa de Salomón. Su provisión diaria, un día, eran treinta medidas de harina fina. Diez bueyes gordos por día; cien corderos, aparte de los ciervos y demás. Esos eran la provisión diaria.

Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada. Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría; pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído. Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría. Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia. (2 Crónicas 9:5-8)

Primero que nada, ella bendijo a sus ciervos, “Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen

tu sabiduría.” El habló de toda clase de cosas: flores, arbustos, animales; y escribió libros de estos temas. Y así, “Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría. Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agrado de ti para ponerte sobre su trono”.

Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón. También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas. (2 Crónicas 9:9-10)

Y ella regresó a su tierra con todo lo que deseaba. Lo que fuera que ella pidió, Salomón se lo dio.

El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro, (2 Crónicas 9:13)

Un número interesante.

sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón. Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado; asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano. Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro. El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos. Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno. Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque

del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada. Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría. Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado. Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años. Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto. Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como los cabrahigos de la Sefela en abundancia. Traían también caballos para Salomón, de Egipto y de todos los países. Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat? Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo. (2 Crónicas 9:14-31)

Ahora encontramos el reino de Salomón, nueve capítulos dedicados a ello. Y por el resto de 2 de Crónicas ellos darán informes más cortos, porque aquí el reino llegó a su cenit. Pero es asombroso lo rápido que usted puede ir desde la cima hasta lo más bajo. A su muerte, inmediatamente la gloria del reino se apagó. Ni siquiera fue traspasado a su hijo. Realmente no continuó luego de la muerte de Salomón. El reino inmediatamente comenzó a deteriorarse. Y antes de que su hijo fuera establecido en el trono, el reino se dividió, se debilitó.